

INSTITUTO NACIONAL
DE INVESTIGAÇÃO CIENTÍFICA

CENTRO DE ESTUDOS CLÁSSICOS

ANEXO À
FACULDADE DE LETRAS DE LISBOA

EVPHROSYNE

REVISTA DE FILOGIA CLÁSSICA

NOVA SÉRIE — VOLUME XVIII

SEPARATA

FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS
Documentación suplementaria
de la fábula greco-latina



LISBOA • 1990

Documentación suplementaria de la fábula greco-latina

El último de los tres volúmenes de mi *Historia de la Fábula Greco-Latina* (Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1979-1987) contiene una amplia «Documentación de la Fábula Greco-Latina», que recoge todos los datos por mí conocidos de versiones de fábulas de esta tradición; incluso, de sus precedentes en la fábula oriental, de fábulas de tradición oriental que han penetrado secundariamente en la europea y de derivados de fecha posterior. Pues bien, pasados menos de dos años de publicado el volumen en cuestión encuentro nueva documentación que querría publicar aquí a manera de suplemento.

Para que quien no esté familiarizado con mi libro pueda orientarse mejor, recordaré que en él se estudian las fábulas de tradición antigua y medieval (griega bizantina y latina occidental) una a una, dándose noticia de la totalidad de las versiones conocidas. Una primera parte recoge las fábulas H., es decir, las Fábulas Anónimas según la numeración de Hausrath, del número 1 al 307. Una segunda, las que llamo fábulas «no H.», es decir, fábulas de tradición antigua procedentes de colecciones y fuentes diversas que no se recogen en Hausrath y que van del número 1 al 311. Finalmente, una tercera parte recoge las fábulas M., es decir, medievales (fábulas nuevas o en versiones suficientemente diferenciadas), ya griegas, ya latinas (e incluso francesas, españolas, hebreas, etc. derivadas de éstas). Van numeradas de la 1 a la 512.

Aquí, como digo, voy a ofrecer algunos suplementos. En primer término se refieren a cuatro fábulas antiguas, todas ya conocidas: se trata de versiones de las mismas en textos griegos y latinos de la Antigüedad. Algunas son más antiguas que las que conocemos, otras más recientes. Añado testimonios de fábulas antiguas y medievales procedentes de las *Mil y Una Noches*: se trata siempre de fábulas de tradición Greco-Latina aquí testimoniadas (o de derivaciones de las mismas), no de fábulas orientales que se encuentran también en dicha colección.

Seguidamente, doy testimonio de fábulas greco-latinas en la tradición hebrea (ya en parte tratada en mi libro). Y concluyo con un estudio paralelo de fábulas antiguas en *El conde Lucanor* del Infante D. Juan Manuel, que había sido descuidado en mi libro, donde en cambio se recogen materiales de Marie de France, Jacques de Vitry, el *Roman de Renard*, el Arcipreste de Hita, etc.

1. Nueva documentación en la literatura griega y latina antiguas

H. 40 «El astrólogo». A partir de la anécdota sobre Tales de Mileto en Platón, *Tht.* 174 a (el sabio, por contemplar las estrellas, se cayó en un pozo, provocando la risa de una esclava tracia, cf. D. L. I 34) se creó la fábula cínica del astrólogo (en Fab. An. H. 40, ps.-Calístenes I 14, etc.) que critica la ciencia carente de utilidad práctica. Indico con un cf. el pasaje de Enn. 244 V. y algunos más. Pero la referencia es incompleta y carece de claridad.

Habría que haber añadido que el pasaje de Ennio, donde se habla del astrólogo que *quod est ante pedes nemo expectat, caeli scrutatur plagas* es un claro derivado. Nuestra fuente, Cic. *Resp.* I 30, habla precisamente de que Aelio Sexto criticaba con estos versos los intereses de estudio de Galo: la coincidencia es, pues, total. Y de las citas que siguen habría que separar, como derivadas de Ennio, solamente dos: Cic. *de diuin.* II 13.30 y Min. Fel. *Oct.* 12.7. Podrían añadirse otros pasajes también derivados del de Ennio: Cic. *Tusc. disp.* V 39.114, Aug. *Conf.* X 16.25, Sen. *de morte Claud.* 8 y Paul. Nal. *Epist.* 12.5, p. 77.15 H.

No H. 49 «El asno a la lira». Esta fábula de Fedro (*App.* 14) en que el asno, al encontrar una lira y tocarla con las patas, comenta que de haberla encontrado alguien más docto habría producido un son deleitable, tiene clarísimos antecedentes en el proverbio ὄνος λύραν 'el asno (tocó) la lira', al cual alude ya Cratino 247 K.-A. (en los *Quirones*) ὄνοι δ' ἀπωτέρω κάθηνται τῆς λύρας (donde hay, de paso, una alusión al juego de la esfera, en que los vencidos eran llamados asnos). Otra alusión a este proverbio se encuentra en D. L. VII 33. La cita del pasaje de Cratino en Schol. Areth. (B) a Pl. *Tht.* 146 a y en Eust. *in Od.* 1601.45 y sus comentarios en relación con el juego mencionado, proceden seguramente de Suetonio *Περὶ παιδιῶν*. Como es frecuente, un proverbio dió origen a una fábula; también se da el caso contrario. Por otra parte, el tema está seguramente en relación con el muy fabulístico de las

nulas capacidades musicales del asno, cuyo horrible «canto» se critica con frecuencia. Es el tema de la ignorancia del asno, prototípica en la fábula helenística y posterior.

No H. 95 (?). El fragmento de Cratino 135 K.-A. (ὕμῶν εἰς μὲν ἕκαστος ἀλώπηξ δωροδοκεῖται) es difícil de encajar en ninguna fábula conocida. Puede ser simplemente una reelaboración de Sólon 11.5 Ad. ὑμέων εἰς μὲν ἕκαστος ἀλώπεκος ἔχνεσι βάνει, evidentemente imitado. Pero la alusión a los beneficios ilegítimos que la zorra obtiene de sus servicios nos hace pensar que Cratino alude más precisamente a no H. 95, la fábula de «El ciervo y el león», que aparece en Arquíloco, *Ep.* III (frs. 46-53 Ad.) y luego en Babrio 95 y derivados.

En esta fábula, en efecto, la zorra, que con sus engaños logra que el ciervo entre por segunda vez en la caverna del león, se cobra el servicio devorando el corazón del ciervo. Cuando el león se estraña de que el corazón no aparezca, la zorra le contesta diciendo que mal podía tener corazón un animal que entró dos veces en la caverna del león.

M. 240 «El paño». La fábula aparece en Pedro Alfonso, *Disc. Clericalis* 10, texto que encuentra un eco en *El viejo celoso* de Cervantes (cf. p. 181 de la ed. de F. Yndurain, Madrid, Espasa Calpe, 1975). La mujer adúltera hace salir al amante por detrás de un paño que despliega para que lo vea el marido engañado.

Nunca, que yo sepa, se ha establecido el origen de esta historieta, que conocemos solamente por un texto tan tardío como la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso (s. XI/XII) y no aparece en las fuentes orientales del mismo. Pensamos que puede encontrarse, contrariamente, en la tradición occidental, de la que también toma materiales dicho autor, véase mi *Historia ...* II, p. 552 ss.

Es sorprendente la identidad con el pasaje de Aristófanes, *Th.* 497 ss. en que el pariente de Eurípides, disfrazado de mujer, explica las maldades de las mujeres. Cito por la edición de Coulon:

Οὐδ' ἐκεῖν' εἴρηκέ πω,
ὥς ἡ γυνή δεικνῦσα τάνδρῃ τοῦγκυκλον
<ἰδεῖν> ὑπ' αὐγὰς οἶον, ἐγκεκαλυμμένον
τὸν μοιχὸν ἐξέπεμψεν, οὐκ εἴρηκέ πω.

Traduzco (cf. mi *Aristófanes. Las Tesmoforias*, Madrid, Coloquio, 1987, p. 27): «Entonces, si se mete con Fedra, ¿eso qué nos importa? Ni tampoco ha contado aquello otro, lo de la mujer que, mientras

enseñaba al marido un velo para que lo viera a la luz del sol, hizo salir embozado al amante: todavía no lo ha contado».

El tema es evidentemente el mismo. Ciertamente se podría proponer que existe una simple coincidencia. Pero los yambógrafos y cómicos son la fuente de diversas fábulas helenísticas que luego pasaron, a través de Demetrio de Falero y otros, a las colecciones posteriores. En mi *Fábula ...* I, p. 413 ss. puede encontrarse una relación. Y más abajo hablo de la tradición tardía de la fábula aristofánica no H. 142. Con las fábulas hay anécdotas, como la del adivino (*Ep.* V = H. 170). Una anécdota erótica como la que aquí nos ocupa pudo pasar muy bien a la literatura cinizante, la misma que acogió la fábula en general. Anécdotas como esta son frecuentes, efectivamente, en dicha literatura y, a partir de ahí, en nuestras colecciones de fábulas (y en las difundidas «fábulas milesias», la *Vida de Escopo*, el *Satiricón*, etc.). En mi libro se dan ejemplos abundantes.

Lo único extraño es que se haya perdido todo rastro de la fábula entre Aristófanes y Pedro Alfonso. Evidentemente, ha habido una tradición antigua que, esta vez, no ha llegado a nosotros. Pero en términos generales la fábula antigua (incluidas narraciones como esta) es un eslabón bien conocido entre la Comedia antigua y la fábula medieval.

2. Nueva documentación en «Las Mil y Una Noches»

Ni más ni menos que el *Calila e Dimna* y el antecesor de nuestro *Sendebâr, Las Mil y Una Noches* tienen un fondo indio pero recibieron una nueva redacción en la Persia sasánida anterior a la conquista árabe. Son citadas ya por dos escritores árabes del s. XII, Masudi y el autor del *Fihrist*. Pero la obra creció y se amplió enormemente en el Egipto fatimita del s. XII y luego en época mameluca, en el mismo Egipto, en el s. XV. Véase para más detalle la Introducción de Francesco Gabrieli a su traducción italiana (véase p. X ss. de la traducción española, Barcelona, Sopena, 1987).

En mi libro tantas veces citado (cf. I, p. 720 ss.; II, p. 373 s., 560 ss.) y en otros trabajos (sobre todo «Siria, cruce de caminos de la narrativa bizantina y oriental», *Aula Orientalis* 1, 1983, pp. 17-29) he descrito el panorama de la entrada de elementos fabulísticos y narrativos orientales en las colecciones griegas de fábulas e, inversamente, de elementos griegos en obras como las mencionadas, todo ello en época sasánida. Concretamente, he presentado una serie de ejemplos de penetración de fábulas griegas en los añadidos iraníes que transformaron el *Pañcha-*

tranta en el texto predecesor (a través de una versión árabe) de nuestro *Calila e Dimna*; y, también, en el *Sendebär* (doy el nombre castellano de esta obra, tan difundida en fecha medieval en diversas lenguas). En la Bagdad árabe, en que traductores de lengua siríaca traducían al árabe diversos textos griegos, esa corriente en ambas direcciones continuó.

Por ejemplo, el *Calila* introduce, en la «Historia del médico Burzoe», la conocida fábula griega del perro que, engañado por el reflejo del agua, perdió la carne que llevaba. Y en la última parte de la obra, la fábula del hombre que mató a los cachorros de la leona tiene igualmente componentes griegos, véase más abajo.

En cuanto al *Sendebär*, tiene, para empezar, influjos de la *Vida de Secundo*, según vió ya B. E. Perry («The Origin of the Book of Sindbad», *Fabula* 3, 1959, pp. 1-94). Y tiene otros varios temas griegos, cf. *Historia*... II, p. 562. Entre ellos el más notable es el del cuento 19, historia del águila y la serpiente, que viene de Estesícoro a través de Eliano (no H. 56). Véase más abajo.

No insisto en temas que he tocado otras veces, como el del influjo de la fábula griega en la india: la vía de penetración es diferente, está en las relaciones greco-indias en época helenística. Aquí lo que me interesa es la interrelación de la fábula griega y la oriental en época sasánida y árabe y, concretamente, la penetración de la misma en la literatura persa a que me estoy refiriendo. Pues bien, mientras que en mi libro consideré con cierta detención los elementos griegos del *Calila* y el *Sendebär*, solo de pasada toqué los de *Las Mil y Una Noches*, a veces próximos.

Voy a decir aquí algunas cosas sobre ellos, aunque no ignoro que presentan problemas. Allí donde no hay coincidencia entre las versiones greco-latinas y la árabe, puede tratarse de que ésta deriva de otra rama de la tradición. Pero otras veces se trata de claras reelaboraciones. Y es difícil decidir, en ocasiones.

Otra cuestión: a veces los paralelos a las fábulas de *Las Mil y Una Noches* los encontramos en la literatura latina medieval. Dado el largo período de gestación de la obra árabe, puede tratarse de elementos medievales occidentales que llegaron a Egipto. Aunque no se excluye que ambas tradiciones presenten huellas de fábulas más antiguas, de época romana o bizantina. Una vez más, la decisión es difícil.

Sucede, además, que no conocemos prototipos griegos ni latinos de algunas fábulas de *Las Mil y Una Noches*. Puede, naturalmente, tratarse de fábulas de tradición árabe o bien creadas por los redactores de la obra. Pero no está excluido que se trate de fábulas griegas no transmitidas por otra vía. Ni más ni menos que las hay en las colecciones

siriacas. Estas fueron traducidas del griego al siríaco, luego otra vez al griego por Andreópulo, pero incorporaron sin duda material griego perdido fuera de aquí para nosotros.

Ahora bien, en este trabajo vamos a prescindir de estas posibles pero indemostrables fábulas griegas, como también de las de tradición oriental. Vamos a recoger, sin intentar ser exhaustivos, algunas fábulas griegas o derivadas de las griegas, simplemente.

Pensamos que es preferible dar una relación de algunas fábulas de *Las Mil y Una Noches* — nos concentramos sobre todo en las «Historias de pájaros y otros apólogos», vol. III, p. 89 ss. de la traducción de Gabrieli —, encabezándolas por la fuente griega principal (pues con frecuencia hay contaminación). Al final sacaremos algunas conclusiones. Cito por la ed. de Gabrieli.

H. 1 «El águila y la zorra». Existen al menos dos derivados: «El cuervo y el gato» (III, p. 108: viven uno arriba, otro al pie de un árbol y el primero salva al segundo de la pantera); «La zorra y el cuervo» (III, p. 108 ss.: la zorra intenta atraer al cuervo a su amistad, pero éste se niega recordando el engaño que aquélla hizo al lobo: hay eco de temas de H. 26 «El cuervo y la zorra» y de M. 500, la fábula de la zorra y el lobo en el pozo).

H. 2 «El águila y el grajo». Cf. III, p. 110 «El pajarillo y el águila», prácticamente idéntica a la versión griega de la colección Vindobonense: el pastor que coje al pajarillo que había pretendido emular al águila llevándose en las garras un cordero, le corta las alas y se lo entrega a los niños (en la versión de la Augustana y en Synt. 9 lo mata).

H. 4 «El ruiseñor y el halcón». La versión árabe «El halcón y la perdiz» (en III, p. 103) contamina con fábulas del tipo de H. 100 «El lobo y el cabrito», H. 160 «El lobo y el cordero» y otras en que el animal fuerte intenta engañar al débil, con o sin éxito, para devorarlo. El halcón consigue devorar a la perdiz.

H. 13 «Los pescadores». La historia del pescador y el genio en I, p. 14 contiene quizá un eco de la fábula griega, en que los pescadores sacan con su red piedras y arena.

H. 62 y H. 162 «El labrador y la serpiente». El tema de la serpiente ingrata deja huella en III, p. 106. Como gratitud a su salvador, le da a elegir el brazo en que quiere que le pique.

H. 155 «El león y el ratón». La historia del ratón agradecido es sin duda el punto de partida de la historia del ratón y la pulga en III,

p. 108 s.: el ratón salva a la pulga, ésta le ayuda a hacerse con los dinares del mercader. El tema de la pulga es frecuente en la fábula griega de tradición cínica.

H. 244 «El pavo real y el grajo». El tema griego de la elección de este inepto rey de las aves ha pasado a III, p. 114, historia del gorrión y el pavo real, contaminándose con H. 39, la fábula de la golondrina y las aves que perecieron en las redes del hombre por no haberse comido la semilla del lino cuando era sembrado. Se trata de la versión de Rómulo 24, procedente del Fedro perdido, que venía de un original griego del que hay ecos también en dos papiros. Cfr. *Historia* ... III, p. 63 y dos artículos míos en *Emerita* (48, 1980, pp. 185-208 y 50, 1982, pp. 75-80).

H. 281 «El arquero y el león». El tema del hombre que domina a los animales y mata al león con su flecha está muy difundido en varias versiones, en Grecia, en el Egipto romano y en la Edad Media, también aparece en el *Calila* XII, p. 302 s. L.-K. Cf. sobre la ramificación de esta fábula mi *Historia* ... II, pp. 402, 522, 545, 564; III, p. 262.

La versión de *Las Mil y Una Noches* (III, p. 110 ss.) presenta variantes como son los temores de los distintos animales y la victoria del hombre mediante el engaño (el carpintero hace entrar al leoncito en una jaula). Es notable que presente una coincidencia con la de M. 202 (*Ulm extrav.* 5): el león advierte al leoncito contra el hombre. Este tema del hombre malvado aparece también, junto con el del león agradecido, en una fábula egipcia (cf. *Historia* ... I, p. 275, se trata de un papiro demótico del s. II d. C., deriva seguramente del tema griego). El *Calila* habla de leoncitos, pero por lo demás está más próximo a H. 281. En definitiva, la versión árabe viene de una griega y la del *Calila* de otra rama de la tradición del mismo tema griego.

No H. 86. La fábula de la serpiente y el águila, derivada de Estésicoro, se halla en Eliano N. A. XVII 37 y Aftonio 28. El águila a la que el labrador había liberado de la serpiente rompe en agradecimiento la copa de éste, porque en el agua había caído veneno del primer animal; los demás comensales perecen. Pues bien, hay dos claras derivaciones orientales.

La del *Sendebar* 19 conserva de la griega el tema de la lucha del águila y la serpiente; por lo demás, el veneno de la serpiente cae en la leche y mueren todos los comensales. En *Las Mil y Una Noches* (I, p. 19) el tema de la lucha se ha perdido, pero el halcón del rey salva a éste. O sea: parecen dos versiones independientes, que salvan ya uno ya otro elemento de la fábula griega. Ahora bien, es notable que el rey

se llama Sindabar. Parece, pues, que había una versión más antigua, fuente de ambas: derivada, en todo caso, de la fábula griega.

M. 38, 118, 291. Estas fábulas, todas tardías (de Juan de Schepeya, Odón de Ceritón y Nicolás Bozón, respectivamente) tocan de un modo y otro el tema de que es preferible quedarse en la patria. En *Las Mil y Una Noches* III, p. 98, se desarrolla ampliamente en la fábula del pájaro acuático y la tortuga, aunque alcanza una conclusión típicamente musulmana (el pájaro marino muere por haberse olvidado de glorificar a Dios).

M. 55, 98. Estas dos fábulas (la primera en Odón de Ceritón y Juan de Schepeya, la segunda en los Rómulos Monacense y Bernense) desarrollan el motivo del animal que se hace el enfermo para no trabajar, alcanzando malos resultados. Este tema es desarrollado ampliamente en la historia del asno, el buey y el campesino en *Las Mil y Una Noches* I, p. 6 ss. (también en la tradición judía, véase más abajo).

M. 173 (en el Rómulo Bernense) «El gallo y el caballo charlando sobre el amo». El primer animal dice que compadece al amo, que no puede llevar derecha a una mujer mientras que él, el gallo, lleva a diez. En nuestra obra I, p. 7 hay una historia misógina sobre las desventuras del amo con su mujer, y el gallo le dice al perro que compadece al amo porque no sabe dominar a una esposa, mientras que él domina a cincuenta. Es fácil que la fábula remonte a la literatura cinizante antifemenina, es decir, a las colecciones helenísticas.

M. 268, 500. Estas fábulas (la primera en la *Ecbasis Captivi*, la segunda a partir de Pedro Alfonso) desarrollan la fábula griega H. 9 «La zorra y el macho cabrío» y otras varias sobre la astucia y maldad de la zorra, pero introduce al lobo como antagonista de ésta, que siempre gana. Es un tema típico de la fabulística latina a partir del s. XI. Muy concretamente, la fábula árabe de I, p. 104 ss. desarrolla el tema de la zorra que hace caer al lobo en el foso: evidentemente, una derivación del tema del lobo al que la zorra hace entrar en el pozo y allí lo abandona (el de M. 500). El tema es contaminado con el de H. 15 «La zorra y las uvas».

Todo este no es otra cosa que un material incompleto, expuesto por lo demás sumariamente. Intento solamente abrir el estudio del tema.

Pero pueden obtenerse algunas conclusiones:

1. A los redactores de las fases antiguas de *Las Mil y Una Noches* antes de la conquista árabe hay que suponerles un conocimiento directo de las colecciones de fábulas griegas de la última Antigüedad y primera

época bizantina. Manejan sobre todo la serie de las Fábulas Anónimas; en un caso, eligen dentro de ellas la versión de II (Vindobonense).

Trabajan sobre ellas (en un caso hay además una fábula no H.) como los griegos: ampliando, contaminando, derivando. No es claro en qué medida este trabajo es original o es herencia de versiones griegas por lo demás desconocidas. Por supuesto, el sistema de crear «marcos» incrustando unas fábulas en otras, que procede de la tradición india como se sabe, es aplicado por los redactores árabes a este material.

2. No hay huella de dependencia respecto el *Sendebär* o el *Calila*: las tres fuentes orientales que nos ocupan parecen haber accedido independientemente a los materiales de origen griego. Y no hay preferencia por las llamadas colecciones siríacas (de origen griego casi siempre, por lo demás, como se sabe).

3. Pero en estratos sin duda recientes de *Las Mil y Una Noches* han entrado materiales fabulísticos también más recientes, de origen latino occidental. Aunque no siempre es factible separar los dos grupos de fábulas, pues la falta de testimonios en época clásica puede deberse a veces a las lagunas de nuestra tradición. Por lo demás, en términos generales las fábulas de las «Historias de pájaros y otros apólogos» contienen material fabulístico antiguo, mientras que las de las «Noches» iniciales lo contienen fundamentalmente medieval.

4. *Las Mil y Una Noches* son una prueba más de la mezcla de este material griego con materiales fabulísticos indios, aunque aquí no los hayamos recogido. El ambiente cultural en el que en la Persia sasánida nacieron todas estas colecciones (luego pasadas al árabe con ampliaciones mayores o menores y traducidas más tarde al griego, al hebreo, a las lenguas romances y al latín) es uno y el mismo.

5. Una investigación más detenida podría intentar reconstruir a partir de la obra que nos ocupa material fabulístico griego que no ha llegado por tradición directa.

3. Nueva documentación en la literatura rabínica *

Nuestra búsqueda de materiales fabulísticos greco-latinos en la literatura judía medieval se limitaba en nuestro libro principalmente a la atención prestada a las fábulas del *Mishlei Shu'alim* de Rabi Berechiah.

* Agradezco la ayuda que para la búsqueda bibliográfica me ha prestado la profesora Shifra Sanol, de Tell Aviv.

También aludimos a traducciones hebreas de algunas conocidas colecciones. Pero hay, además, una rica literatura fabulística pendiente de estudio en cuanto al tema que nos interesa. Puede obtenerse una visión general en el artículo *FABLE* de la *Encyclopaedia Judaica*.

Un interés especial tiene la Haggadah talmúdica, cuyas colecciones, en la forma en que las conocemos, han sido redactadas entre los siglos IV y XI, aunque tienen orígenes anteriores. Se trata de literatura narrativa, que contiene elementos fabulísticos y sapienciales que continúan, en realidad, un género bien conocido del Antiguo Oriente. Hay bibliografía sobre los elementos griegos, de época helenística, contenidos en la Haggadah. Puede verse lo esencial sobre el tema en el artículo de Frédérik Manns, «Une source de l'aggadah juive: la littérature grecque», *Liber Annuus* 29, 1979, pp. 111-144.

En este interesante artículo se recoge la afirmación de J. Jacobs de que de entre treinta fábulas contenidas en la literatura rabínica, solamente seis no tienen paralelos en las literaturas griega o india. Y, sobre todo, se presentan los derivados (generalmente muy ampliados y adaptados al mundo religioso judío) de las siguientes fábulas griegas:

H. 71 «La encina y la caña» y H. 239 «La caña y el olivo» (ahora se trata de «La caña y el cedro»).

H. 24 «La zorra a la que se le hinchó el vientre».

H. 132 «El vientre y los pies» (pasa a ser «La boca y el estómago», no se ve de cuál de las versiones antiguas deriva, cf. mi libro, II, p. 113 ss.).

H. 119 «El camello y Zeus».

H. 165 «El lobo y el pastor».

Por otra parte, me gustaría hacer una referencia, aunque fuera rápida, a las fábulas contenidas en *La zarza ardiente* de Erna C. Schlenger (trad. esp. en Buenos Aires, Colección Austral, 1950). Se trata de una recopilación de tradiciones judías que enlaza claramente con la Haggadan (hay una serie de relatos estrictamente coincidentes), pero que añade muchos materiales medievales. En sustancia parece derivar de una recopilación moderna, el *Sefer Haagada* de J. N. Bialih-Ravnitzky, cuyas fuentes, que especifica en cada caso, remontan las más veces para los temas que nos interesan a la tradición rabínica de fines de la Antigüedad Clásica.

Son muy interesantes los relatos de tema antiguo, procedentes de los contactos culturales entre los mundos judío y griego. Tienen con frecuencia claro enlace con la literatura cinizante, así los temas sobre Alejandro Magno y otros emparentados con ellos centrados en Adriano, Ptolomeo o Turnus Rufus; sobre la versión de los Setenta, el tema del sabio, etc. etc. Se nos salvan aquí materiales de esta literatura perdidos en la tradición directa.

Pero no puedo ocuparme aquí de esto con detención, me limito a algunas observaciones sobre las fábulas: concretamente, sobre aquellas que conocemos por fuentes antiguas. Pues también en este caso es posible que material fabulístico aquí conservado sea griego original aunque falte en nuestras fuentes griegas. Pero este tema lo dejamos para otra ocasión.

Aquí me limito a una relación de fábulas recogidas en el libro (sigo su paginación) y que son seguramente de origen griego:

P. 20 «La primera tumba» (la de Abel, es el cuervo quien enseña a hacerla a Adán y Eva): quizá tenga que ver con no H. 142, la fábula aristofánica de cómo la abubilla enterró a su padre. Esta fábula debió de existir en época greco-romana, pues de ella parece derivar una fábula india conservada por Eliano *H. A.* XVI 5.

P. 24 «Abraham no se doblega ante Nimrod», también p. 176 «Todo es perecedero ...» Derivaciones sin duda alguna del tema de qué es lo más fuerte en M. 304, 405 (el ratón en estas fábulas, Dios en nuestro texto). Como hemos hecho ver en nuestro libro, la fuente es india (*Tantr.* III 9). Imposible decidir cómo y en qué fecha ha llegado el tema a la tradición judía: ¿directamente de la India? ¿A través de versiones griegas precedentes de las medievales?

P. 26 «La viña de Noé». Tema griego de «Los tres racimos» en no H. 84. La conclusión final sobre que los borrachos se convierten en bestias es quizá el tema odiseico de Circe, explotado en sentido moralista como se sabe por los alegoristas cristianos.

P. 32 «La palmera y el abedul». Cfr. no H. 79 («El laurel y el olivo», de Calímaco), etc. Estos debates entre árboles son de tradición oriental, cf. *Historia ...* I, p. 336 ss.: pueden venir de allí o de la tradición griega derivada de aquella.

P. 40 «La rivalidad de las montañas»: debate entre las mismas, con triunfo del Sinaí. Muy posiblemente de no H. 28, debate del Citerón y el Helicón, descrito por Hermesianacte después de Corina.

P. 48 «Moisés y la justicia». Explicación de aparentes injusticias qu son, sin embargo, justificadas por la providencia. Cf. también p. 134 «No juzguéis sin conocer las causas». Hay indudable parentesco con M. 145, de Odón de Ceritón. En un caso como éste, sin embargo, también puede pensarse en que el origen está en la tradición judía.

P. 55 «El zorro y la viña». Se contaminan temas de H. 15 («La zorra y las uvas») y de H. 24 (se habla aquí del cercado de donde no puede salir la zorra hasta que adelgaza).

P. 56 «El buey y el asno». Tema del falso enfermo: la fábula coincide con la de *Las Mil y Una Noches* I, p. 6, cf. supra. Sin duda procede de la tradición griega antigua, que de algún modo llega a las fábulas M. arriba relacionadas.

P. 57 «La mordedura de la víbora». Deriva en definitiva del tema de la serpiente ingrata, pero aquí y en *Disc. Clericalis* 5 la víbora es en cierto modo justificada, puesto que sólo hace el trabajo propio de su naturaleza. Difícil decidir la fecha de esta variante.

P. 58 «¿Quién conduce?» Debate entre la cabeza y la cola de la serpiente, es decir, deriva de H. 291 y no de H. 132; concretamente del modelo más antiguo, el de origen egipcio que halla eco en Livio II 32, cf. *Historia ...* II, p. 114. De recordará que el tema está también en *Las Mil y Una Noches*.

P. 66 «El campesino y la serpiente». Derivado de H. 62, Salomón hace que sea castigada la serpiente.

P. 118 «Nuestro elemento vital: la Torah». Contaminación de H. 11 («El pescador y los peces») y H. 162 («El lobo y la cabra»): el engaño es descubierto por los débiles, los peces no salen del agua.

P. 150 «La prisión de la lengua» y «La lengua». La segunda fábula repite el tema de la *Vita Aesopi* 51-52 según la cual la lengua es lo mejor y lo peor (hay más testimonios); la primera es un derivado, dice que aunque Dios metió a la lengua en la prisión de los dientes, sigue haciendo daño.

P. 177 «Los pajarillos lo díran». Es la fábula M. 208 (An. Aviani y Gualterio Anglico), en que las perdices (aquí los pajarillos) descubren la muerte del judío.

Es facil comprobar que abunda el material medieval, que penetró en la tradición judía; aunque a veces pudo suceder lo contrario. Pero

hay también material de la antigua fábula griega, más o menos contaminado y adaptado a los fines de la enseñanza rabínica. En un par de casos las mismas fuentes son utilizadas también por *Las Mil y Una Noches*. En otros casos, resulta oscuro si hay que contar con una fuente griega de tradición oriental o ésta llega directamente.

4. Nueva documentación en «El Conde Lucanor»

Las principales fábulas antiguas son (cito por las páginas de la edición de Enrique Moreno Báez, Madrid, Castalia, 1976):

P. 26 (cuento 2) «Lo que sucedió a un honrado labrador con su hijo». Es la chistosa fábula del padre, el hijo y el asno, recogida como M. 340 de las *Facetiae Poggii*.

P. 38 (cuento 5) «Lo que sucedió a una zorra con un cuervo». Es la conocida fábula H. 126 «La zorra y el cuervo».

P. 40 (cuento 6) «Lo que sucedió a la golondrina con los otros pájaros». Es H. 39, en la versión en que intervienen las redes hechas de lino, versión del Fedro perdido que conocemos por Rómulo 24, pero cuyas variantes esenciales son más antiguas, cf. *supra*.

P. 59 (cuento 13) «Lo que sucedió a un hombre que cazaba perdices». Es otra versión de la misma fábula, la de Rómulo 77 (creían los pájaros que el cazador era un hombre bueno que lloraba, así fueron cazados).

Otras fábulas de D. Juan Manuel pueden ser de tradición antigua, cínica, aunque no haya llegado a nosotros directamente: así el cuento 38, relativo a un hombre cargado con piedras preciosas que se ahogó en un río. Puede ser antiguo también el cuento 12, en que la zorra logra cazar al gallo perseguiéndolo de árbol en árbol.

Evidentemente, D. Juan Manuel tenía a su disposición diversas colecciones medievales, Rómulo entre ellas. De aquí proviene, sin duda, su versión de la fábula del cuervo y la zorra, entre otras fábulas arriba relacionadas.

SUMMARY

This paper is a supplement of my book *Historia de la Fábula Greco-Latina*, Vol. III, Madrid, 1987, which gives an inventory of the known versions of the ancient fable. It adds a new documentation on the already known fables and on the other new ones. This documentation comes either from the ancient Greek and Latin Literature or from «The thousand and one nights» or from the rabbinical Literature.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Madrid

Francisco Rodríguez Adrados